

**“ATRAVESANDO FRONTERAS”. PRÁCTICAS COMPARTIDAS E
IDENTIDADES SOCIALES NEGOCIADAS DURANTE EL TARDÍO
PREHISPÁNICO. UNA DISCUSIÓN DESDE LA ALFARERÍA ORDINARIA
DEL VALLE DEL BOLSÓN (BELÉN, CATAMARCA)**

Verónica Puente*

Fecha de recepción: 27 de octubre de 2011

Fecha de aceptación: 05 de julio de 2012

RESUMEN

La alfarería ordinaria, del mismo modo que cualquier otro ítem de la cultura material, tiene un papel activo en la producción y reproducción de relaciones y significaciones sociales. El propósito de este trabajo es contribuir en el estudio de las prácticas sociales de producción y consumo de estos objetos como instancias que permiten debatir la construcción de identidades sociales en procesos de interacción macrorregional durante el tardío prehispánico en el área valliserrana del NOA. Para ello se presentan y sintetizan las características estéticas visuales –morfología, tratamiento de superficie, iconografía– y petrográficas de los conjuntos cerámicos ordinarios recuperados en dos asentamientos ubicados en el valle del Bolsón (Belén, Catamarca). Estos resultados son puestos en relación con los obtenidos en regiones vecinas, y a partir de ellos planteo la existencia de patrones estéticos y tecnológicos compartidos que atraviesan las fronteras regionales y también estilísticas planteadas tradicionalmente para el área y período cronológico mencionado.

Palabras clave: cerámica ordinaria – prácticas – identidades – interacción – tardío prehispánico.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Laboratorio de Arqueología, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. E-mail: vpuente78@yahoo.com.ar

“TRAVERSING FRONTIERS” SHARED PRACTICES AND NEGOTIATED SOCIAL IDENTITIES IN THE LATE PREHISPANIC: A DISCUSSION ON COMMON POTTERY FROM THE VALLE DEL BOLSÓN (BELÉN, CATAMARCA)

ABSTRACT

Common pottery, like any other item of material culture, plays an active role in the production and reproduction of social relations and meanings. This paper contributes to the study of the social practices of production and consumption of these objects as instances that allow us to discuss the construction of social identities in macro-regional interaction processes during the late Prehispanic in the Valliserrana region of Northwestern Argentina. Thus, we present and synthesize the visual aesthetic characteristics -morphology, surface treatment, iconography- and petrography of the ceramic assemblages from two settlements in the Bolsón valley (Belén, Catamarca). We compare these results with those of neighboring regions and posit the existence of shared aesthetic and technological models that cross the regional and stylistic boundaries traditionally applied to this area and for this chronological period.

Keywords: common pottery – practices – identities – interaction – Late Prehispanic.

INTRODUCCIÓN

En el proceso cotidiano de interacción con y a través de las cosas, los individuos nos relacionamos socialmente y así creamos, expresamos y reproducimos distintos aspectos de nuestra identidad social. En este sentido, las prácticas sociales constituyen instancias de construcción identitaria (Beaudry *et al.* 1991; Jones 2002; Alberti 2005). Sin embargo, los objetos no son reflejos pasivos de identidad cultural, como tampoco son necesariamente creados y/o utilizados para hacer referencia a un grupo social particular, sino que son constitutivos de ciertas relaciones sociales y adquieren significación en ese proceso (Hodder 1982; Beaudry *et al.* 1991; Thomas 1996; Tilley 1999, entre otros). Asimismo, el estudio de distintas categorías de objetos puede llevar a la construcción de narrativas históricas diferentes sobre un mismo grupo social (McGlade 1999).

En la construcción de la narrativa histórica tradicional correspondiente a momentos prehispánicos tardíos en el área valliserrana del NOA (González 1963; Núñez Regueiro 1974; Tarragó 2000), el análisis estilístico de urnas funerarias ocupó un lugar jerárquico (Quiroga 2003). La identificación y denominación de estilos regionales surgió como categoría museográfica y luego fue resignificada como categoría étnica, cultural y cronológica. En este proceso de construcción del pasado, estilos como Belén, Santa María y Sanagasta, entre otros, fueron considerados reflejo de identidades sociales del pasado, a modo de identidad étnica o cultural (Quiroga 2003). De esta manera, se consideró a la producción y el uso de los objetos soporte de estas representaciones plásticas como emblemas demarcadores de fronteras étnicas y, a su vez, como bienes de prestigio funcionales a una élite en ascenso y consolidación (Quiroga 2003; Puente 2011a). En trabajos recientes se plantearon miradas alternativas a este discurso y se enfatiza que las formas y recursos plásticos de las piezas de los estilos mencionados materializan relaciones de interacción y articulación social a escalas amplias (Puente y Quiroga 2007; Quiroga y Puente 2007; Marchegani *et al.* 2009).

En este proceso de construcción del pasado, la alfarería ordinaria coexistente en los mismos contextos y espacios que los conjuntos estilísticamente reconocidos quedó aislada de la creación de este discurso tradicional. A partir de este hecho surge un interrogante ineludible: ¿qué narrativa se construye si analizamos este ítem de la cultura material?; es decir, ¿la cerámica ordinaria reproduce fronteras sociales regionales o evidencia relaciones de interacción

y articulación social? El objetivo de este trabajo es realizar un aporte a esta discusión desde el análisis estético y tecnológico de la cerámica comúnmente denominada ordinaria, con el propósito de indagar sobre el conjunto de relaciones sociales en las que estos objetos estuvieron involucrados. Específicamente, se presenta un análisis morfológico, iconográfico y petrográfico de esta clase de conjuntos cerámicos que fueron consumidos en dos asentamientos –La Angostura y El Duraznito– ubicados en distintos sectores del valle del Bolsón (Belén, Catamarca). La variabilidad presente en el valle se compara con los conjuntos recuperados en otros sectores del área valliserrana con el interés de discutir la existencia de prácticas sociales compartidas o diferenciadas a escalas espaciales amplias.

IDENTIDAD SOCIAL, ¿ESENCIA O PROCESO DE CONSTRUCCIÓN?

En primer lugar, para abordar el objetivo propuesto considero necesario discutir la categoría de “identidad”, ya que en la arqueología fue un tema tradicionalmente ligado al de identidad étnica o cultural; sin embargo, hoy esta acepción es ampliamente discutida. De la mano de la escuela histórico-cultural, la descripción y clasificación de objetos circunscriptos espacial y temporalmente sentó las bases de esa estrecha relación. En este marco de pensamiento, las culturas fueron consideradas entidades homogéneas definidas como la suma de ideas, actividades y objetos que caracterizan a un grupo humano. De este modo, la elaboración de tipologías fue el mecanismo adecuado y necesario para la identificación de dichas unidades sociales. En este sentido, determinados ítems de la cultura material –delimitados dentro de categorías tipológicas y estilísticas particulares– fueron tomados como el reflejo de identidad cultural (Jones 1990; Trigger 1992).

La concepción normativa de la cultura y la manera en que ésta planteaba el estudio del pasado fue sumamente criticada desde el Procesualismo (Binford 1962). Sin embargo, a pesar de la diversidad de críticas realizadas, el tema de la identidad en este marco de pensamiento quedó relegado a un lugar marginal (Jones 1990). Como señala Jones, esto tuvo como consecuencia que, en cierto modo, la unidad cultural tradicional sobreviviera como unidad básica necesaria de clasificación y descripción y siguiera siendo correlacionada –de modo implícito– con un grupo étnico o social. Excepcionalmente, en los casos en los que la unidad étnica fue un tema a tratar, se produjo una resignificación del término: la identidad étnica involucraba un mantenimiento activo de fronteras culturales en un proceso de interacción social. De este modo, la etnicidad se transforma en un aspecto del proceso social y en un componente más del sistema social (Jones 1990). En este contexto, el estilo sigue siendo el indicador utilizado para abordar el estudio de la identidad. Los trabajos de Wobst (1977) y Wiessner (1983) son referentes teóricos en el análisis del estilo como reflejo pasivo o emblema de identidad cultural, respectivamente.

Considero que ambas perspectivas, a pesar de plantear lineamientos teóricos y formas contrapuestas de abordar el estudio del pasado, poseen dos aspectos en común: en primer lugar, la asociación estrecha, sino única, del concepto de identidad con el de identidad étnica y/o cultural y, en segundo lugar, la idea de la identidad como una esencia o entidad que sólo puede ser estudiada a través de determinado tipo de objetos. En relación con ello, planteo la necesidad de discutir de qué hablamos cuando hablamos de identidad social, es decir, a qué aspectos hacemos referencia. Responder este interrogante requiere seguir una mirada diferente a las esbozadas anteriormente. La propuesta aquí es abordar el concepto de identidad desde un sentido plural –“identidades sociales”–, considerándola como significaciones construidas, negociadas y, por lo tanto, resignificadas en distintas instancias de interacción social (Jones 1990; Goodby 1998; Gosselain 2000). Este acercamiento requiere pensar la categoría de “identidad social” desde un punto de vista polisémico y multidimensional (Cornell 2004). En palabras de Gosselain (2000), esto implica explorar aspectos de género, clase, etnicidad, dominación y resistencia, migración, contacto cultural, entre otras cosas. En este sentido, la identidad social se construye en la

interacción de múltiples identidades y en distintas instancias de la vida diaria (*habitus*), sin que sea necesariamente una expresión consciente y deliberada (Gosselain 2000).

Si consideramos a la identidad social en estos términos, cabe preguntarse ¿cómo abordar su estudio?, es decir, ¿existe un tipo de objeto más adecuado que otro para estudiar el tema de la identidad? Para responder este interrogante considero necesario analizar la relación entre los individuos y las cosas en el proceso de construcción identitaria. Diversos estudios etnográficos y etnoarqueológicos ponen en evidencia que la relación entre la identidad social y la cultura material es una construcción y, por lo tanto, no es una relación universal ni inmutable. En otras palabras, la identidad se construye en la interacción entre las personas y las cosas (Beaudry *et al.* 1991; Jones 2002; Alberti 2005). Este abordaje implica aceptar, por ejemplo, que no existe una relación única y necesaria entre estilo e identidad étnica; y que, a su vez, este tipo de identidad puede ser expresada en una diversidad de ítems materiales, incluso en aquellos que no tienen alta visibilidad, como pueden ser los objetos domésticos (Hodder 1982; Browser 2000).

Del mismo modo, distintos aspectos de la identidad pueden ser construidos y expresados a través de una misma clase de objeto (Jones 2002). Por ejemplo, en Papua Nueva Guinea, el *bilum* o *netbag* representa crecimiento, crianza, transformaciones ancestrales, continuidad generacional y derechos sobre la tierra. Además, como ítem de intercambio, el *bilum* es utilizado para mediar entre distintos grupos sociales, así como entre hombres y mujeres. Asimismo, las distintas técnicas, formas, texturas y decoración con las que es elaborado son utilizadas para establecer diferencias culturales. De este modo, el mismo objeto, a lo largo de su vida, posee un rol activo en la creación de distintas identidades sociales: de género, de parentesco, cultural, etaria. En síntesis, la concepción que los nativos tienen sobre esta clase de objeto y su significación cambia y se transforma según los contextos en los que participa (MacKenzie 1991, en Tilley 1999).

Las identidades sociales también son construidas y negociadas en la dinámica de producción de los objetos (Dietler y Herbich 1998; Hegmon 1998; Gosselain 2000; Stark *et al.* 2000). En la elaboración de las cosas intervienen una multiplicidad de elecciones y decisiones que trascienden las características puramente materiales, técnicas y/o funcionales del objeto a confeccionar (Lemonnier 1992; Mahias 2002; Van der Leeuw 2002). Estas decisiones, así como las relaciones sociales que son parte de este proceso, adquieren significación en un contexto social particular, en el sentido en que constituyen representaciones sociales particulares (Lemonnier 1992; Mahias 2002). Es así como un estilo tecnológico o una tradición de manufactura pueden ser percibidos por un grupo de alfareros como referencia de identidad y diferenciación social en el interior de una sociedad. Por ejemplo, dentro de la sociedad hindú coexisten distintas técnicas de elaboración alfarera, las cuales representan la identidad de casta de los artesanos (Mahias 2002). En el mismo sentido, diversidad de modos de hacer pueden ser utilizados para representar, construir y expresar diferencias sociales de edad y género, como fue analizado por Lemonnier en la sociedad anga (Lemonnier 1992).

Como puede observarse en los ejemplos mencionados, no existe una clase de objeto o una característica particular de un objeto que sea más adecuada que otra para abordar el estudio de las identidades sociales. Si consideramos a la identidad como una construcción y a la cultura material con un rol activo en este proceso, entonces, más allá del objeto o característica que analicemos, su significación y su agencia en la negociación identitaria estará dada por el contexto en el cual esté participando. En otras palabras, la identidad no es una entidad monolítica, limitada y estática, al contrario, la identidad se negocia y, por lo tanto, varía en relación con las distintas formas y escalas de interacción social (Jones 1990; Hegmon 2000; Alberti 2005). De este modo, distintos aspectos de la identidad social pueden involucrarse así como crearse, negociarse y resignificarse en las instancias de producción, circulación y consumo de objetos y, en este sentido, en distintos contextos de interacción social.

LA ESTÉTICA Y LA TECNOLOGÍA COMO PRÁCTICAS SOCIALES

La tecnología y la estética de los objetos, entendidas como prácticas sociales de producción de sentido, son categorías válidas para estudiar relaciones de interacción social y de construcción identitaria en contextos de producción, circulación y consumo de bienes, ideas y personas.

La elaboración de un objeto es una producción social, por lo tanto, los artesanos –en tanto actores sociales– cargan de significación cada paso del proceso de producción y cada técnica implementada en el marco de lo que perciben como posible (Lemonnier 1992). Así, la tecnología cerámica, entendida en términos de *prácticas de producción*, constituye un entramado conformado por la interrelación de aspectos sociales, materiales y simbólicos a través del cual un grupo social se expresa, define y reproduce socialmente (Aronson *et al.* 1994; Dobres y Hoffman 1994; Bowser 2000; Stark *et al.* 2000; Mahias 2002). Las técnicas de elaboración y las materias primas que utilizan los alfareros pueden ser parte de las elecciones cotidianas, naturalizadas y, por lo tanto, inconscientemente reproducidas (*habitus*), o bien pueden estar significativamente orientadas y, en este sentido, conscientemente reproducidas. Asimismo, en dichos conocimientos confluyen elementos incorporados en contextos de enseñanza inicial, otros inventados y/o copiados de otros artesanos. De este modo, las múltiples decisiones que forman parte de este *hacer* adquieren significado en un contexto social determinado y se materializan en modos de elaboración y/o tradiciones de manufactura particulares, aspectos que pueden ser abordados arqueológicamente, por ejemplo, a partir de la identificación de patrones de elaboración (Lemonnier 1992; Dobres y Hoffman 1994; Dietler y Herbich 1998).

En relación con la estética de los objetos, se sigue la perspectiva de la “Antropología del Arte”, la cual considera a esta categoría como una práctica social que involucra el sentido de la percepción. Así, las características estéticas de los objetos, entendidas como cualidades que generan experiencias sensoriales sobre las personas que los perciben o manipulan en contextos diversos, poseen un rol activo en la creación y mantenimiento de las relaciones sociales (Gosden 2001; Watson 2001; Alberti 2005). Este aspecto nos lleva a considerar el papel de la estética en los contextos de consumo.

En los términos propuestos por la “Antropología del Consumo”, se considera a este concepto como un acto social, un lugar de interacción y, por lo tanto, una instancia en la que se crean, reproducen y redefinen categorías sociales. De este modo, el consumo de objetos no es un mero acto económico que tiene la finalidad de satisfacer necesidades, sino que es un proceso creativo de construcción de significados en el que las personas –a través de los objetos, los contextos y las modalidades de manipulación– dicen algo de sí mismas y de su entorno social (Douglas e Ishewood [1979] 1990; Miller 1995). De este modo, el valor que se le da a un objeto en dichos contextos se vincula con el impacto o efecto que éste genera; por lo tanto, la estética está asociada a una práctica y está ligada al rol de mediación que puede tener un objeto en la interacción social (Gosden 2001). El efecto estético y la experiencia estética que generan determinados objetos están condicionados por el marco conceptual del entramado social del cual forman parte. De este modo, la significación estética depende del contexto histórico-cultural específico en el cual se produce dicha interacción sujeto-objeto y, por lo tanto, es una construcción social (Gell 1998; Saunders 2001; Alberti 2005).

En síntesis, tomando la propuesta de Jones (2001), considero que las cosas son la objetivación de relaciones sociales, por lo tanto, es posible abordar el estudio de dichas relaciones a partir del examen de similitudes y diferencias en la naturaleza contextual y material de los objetos. Específicamente, en este trabajo se analizan las cualidades estéticas visibles y la tecnología de las pastas de los conjuntos cerámicos tradicionalmente clasificados como de consumo doméstico, como vía a través de la cual abordar el estudio de las relaciones sociales en las que estuvieron involucrados. De este modo, estudiar las características tecnológicas y estéticas de la alfarería implica dar cuenta de procesos, elecciones, relaciones y representaciones sociales

situadas. En este sentido, el abordaje aquí propuesto pretende alejarse de un análisis meramente tipológico.

EL VALLE DEL BOLSÓN Y LA MUESTRA ESTUDIADA

El valle del Bolsón se encuentra ubicado entre los $S26^{\circ}52'$ a 27° y los $O66^{\circ}41'$ a $66^{\circ}49'$, en el Departamento de Belén, Provincia de Catamarca (Argentina) (Figura 1). Según la caracterización ambiental y las condiciones productivas establecidas por Aschero y Korstanje (1993), El Bolsón se clasifica como “Valle Alto”, ya que se encuentra emplazado entre los 2500 y 2900 msnm y presenta condiciones para la producción de tubérculos microtérminos y el pastoreo de llamas. Se trata de un área intermedia o transicional entre el ambiente de puna (3400 msnm) y de valles (1800 msnm), razón por la cual se considera que pudo haber funcionado como zona de interacción y tránsito entre ambientes diferenciados, del mismo modo que fue utilizado para la explotación de distintos recursos (Aschero y Korstanje 1993).

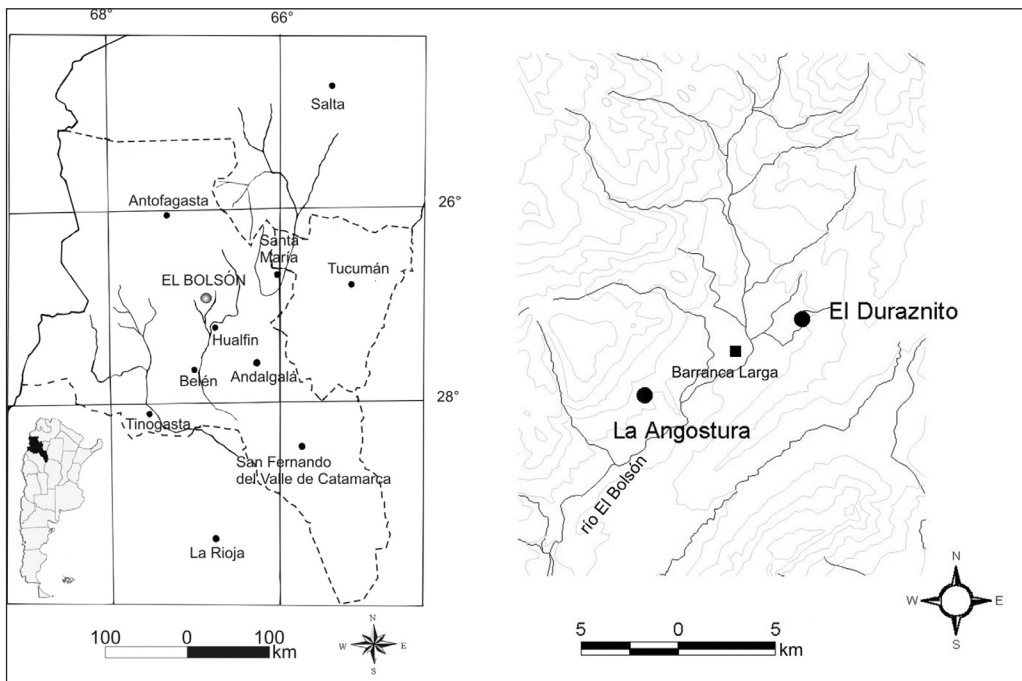


Figura 1. Mapa de la región

El sitio La Angostura se ubica en el sector sur del valle; es un asentamiento agregado de carácter residencial y agrícola cuya ocupación se organizó en sectores espacialmente discontinuos sobre los extremos de dos conos de deyección (Quiroga 2002). La muestra cerámica proviene de recolecciones superficiales y excavaciones estratigráficas realizadas en el interior de recintos de habitación y en sectores extramuros (Quiroga 2002; Carrera 2003). Un fechado radiocarbónico (390 ± 70 años AP [LP-2058; carbón]), las características estilísticas de la cerámica y el patrón arquitectónico indican que el sitio fue ocupado durante momentos prehispánicos tardíos (Quiroga 2002, 2010b).

Aproximadamente a 13 km de distancia de La Angostura se encuentra el sitio El Duraznito. Éste está emplazado en la cima de un “jasi” (zona desnuda de vegetación) y se encuentra limitado por un prominente precipicio, razón por la cual se considera que su ubicación se relaciona con estrategias de defensa en momentos de conflicto regional y/o interregional (Quiroga y Korstanje 2005). La muestra cerámica analizada procede de recintos de habitación y sectores extramuros y fue recuperada a nivel superficial. Si bien los fechados radiocarbónicos se encuentran en proceso de análisis, a partir de las características arquitectónicas, su emplazamiento y la cerámica recuperada se considera que fue habitado durante el tardío prehispánico y fue contemporáneo a La Angostura.

Cabe aclarar que se entiende por tardío prehispánico el lapso temporal comprendido entre ca. 900-1600 DC. De este modo, se considera un bloque más extenso que el tradicionalmente utilizado en las periodificaciones establecidas para el NOA: Tardío 850-1480 DC (González 1963), Desarrollos Regionales 1000-1480 DC (Núñez Regueiro 1974). Esta decisión se debe a distintos aspectos. En primer lugar, es necesario incorporar más dataciones absolutas para los sitios tardíos del valle. Por otro lado, en los cuadros cronológicos mencionados el límite superior de este período es establecido a partir de la penetración incaica en el NOA; sin embargo, hasta el momento en la región no se ha recuperado evidencia incaica de ningún tipo, a pesar de que hay registros de ocupación durante el siglo XVI y mediados del siglo XVII (Quiroga 2009, 2010b). Por último, se toman como referencia los contextos arqueológicos y fechados radiocarbónicos disponibles en regiones vecinas. Concretamente, en el Valle de Hualfín, los fechados extienden la ocupación tardía hasta mediados del siglo XVII (Wynveldt 2006). En el valle de Yocavil, los testimonios materiales de las ocupaciones correspondientes al lapso temporal aquí considerado se acumularon sin solución de continuidad, y dificultan por lo tanto deslindar los distintos períodos cronológicos en contextos específicos (Marchegiani *et al.* 2009).

En ambos asentamientos aquí trabajados predominan fragmentos cerámicos correspondientes a piezas conocidas como de estilo Belén y alfarería ordinaria. En porcentajes menores se recuperaron fragmentos pintados en negro sobre crema y tricolor, en algunos casos identificados bajo el estilo Santamariano (Puente 2011a). Específicamente en relación con el conjunto aquí analizado –la alfarera ordinaria– la muestra recuperada en el sitio El Duraznito (n=622) es más numerosa y posee mejores condiciones de conservación que la recuperada en el sitio La Angostura (n= 185, 13 de los cuales se recuperaron en excavación). En ambos casos predominan los fragmentos de cuerpo (La Angostura n= 143; El Duraznito n= 498); igualmente se hallaron fragmentos diagnósticos de formas de características diversas, los cuales permitieron reconstruir porcentajes importantes de los contornos de las piezas.

RECURSOS ESTILÍSTICOS Y ESTÉTICA

Las piezas agrupadas bajo las categorías de “doméstico”, “tosco” u “ordinario” han sido tradicionalmente estudiadas en relación con su supuesta función de uso doméstico o culinario, lo que marca una clara diferencia con los ejemplares clasificados en los estilos reconocidos (Belén, Santa María, Sanagasta, etc.). Sin embargo, dichas piezas poseen su propia variabilidad interna y, del mismo modo que cualquier otra clase de objetos, juegan un rol activo en la interacción social y son centro de múltiples significaciones. Es por ello que considero necesario analizar la estética de las piezas incluidas dentro de este gran conjunto. Concretamente, el estudio se centra en definir la apariencia que tuvieron las vasijas en el pasado a partir del análisis de los siguientes recursos estilísticos: la diversidad morfológica, los tratamientos de superficie, la presencia o ausencia de representaciones plásticas, la identificación de las técnicas utilizadas para plasmar los diseños y los diseños representados. Estas variables son el resultado de elecciones que realizaron los alfareros y, estudiadas en conjunto, permiten discutir si las piezas ordinarias responden a un patrón visual acotado.

Tratamientos de superficie: en ambos sitios, predominan los fragmentos cerámicos cuya superficie externa presenta un tratamiento alisado rugoso, es decir, los alfareros que elaboraron dichas piezas tuvieron una clara intención de lograr una terminación despereja (65% en La Angostura; 60,1% en El Duraznito). En menor medida, se identificaron ejemplares con la superficie externa peinada, tratamiento que fue realizado con una herramienta de punta múltiple dejando conjuntos de marcas paralelas realizados en distintas direcciones (29% en La Angostura; 32,69% en El Duraznito). Por último, se encuentran representados fragmentos que conservan una combinación de ambos tipos de tratamiento en distintos sectores de la superficie externa (6% en La Angostura; 7,21% en El Duraznito). En todos los casos, la superficie interna conserva un alisado más parejo.

Diversidad morfológica: con el propósito de reconstruir la diversidad morfológica de las piezas coexistentes en los sitios, el análisis se restringió a los fragmentos diagnósticos de formas. Se privilegia un abordaje cualitativo considerando los tipos de contorno y las clasificaciones morfológicas de los siguientes puntos característicos: borde-cuello, asa y superficie de apoyo (bases y pies). En los casos en que fue posible, la forma del cuerpo se clasificó por aproximación geométrica (Shepard 1956). Asimismo, se presenta la cuantificación de los diámetros de boca y base como medidas para estimar la dimensión que habrían tenido las piezas.

- *Borde-cuello:* la clasificación morfológica de los fragmentos de borde-cuello se realizó tomando como referencia los criterios de la Primera Convención Nacional de Antropología (1966). Con base en el perfil de esta sección de la pieza se identificaron bordes evertidos, invertidos y rectos. Con respecto al tipo de labio, se reconocieron de tipo recto y convexo. Cabe aclarar que en algunos casos los labios tienen irregularidades que muestran una terminación descuidada. Como se observa en la siguiente tabla (Tabla 1), en ambos asentamientos predominan los bordes evertidos de labio convexo y en algunos de ellos (n= 11) incluso se observa un leve engrosamiento externo. Es destacable la baja frecuencia de piezas de contorno invertido.

Tabla 1. Tabla comparativa de tipos de bordes y labios según el sitio

Labio	Borde								Total	
	Evertido		Invertido		Recto		Recto-evertido			
	L.A.	E.D.	L.A.	E.D.	L.A.	E.D.	L.A.	E.D.	L.A.	E.D.
Recto	7	19	2	5	3	4	1	2	13	30
Convexo	6	46	2	5	5	4	-	3	13	58
Total	78		14		16		6		114	

Referencias: L.A. (La Angostura), E.D. (El Duraznito).

Cada una de estas clases de borde integra a su vez variabilidad en el grado de curvatura y tipo de perfil que dibuja esta sección de la pieza. Con respecto a la unión cuello-cuerpo, en los casos en que pudo ser observada, se establece a partir de un punto de inflexión (Figura 2).

El diámetro de boca pudo ser estimado en siete casos para el sitio La Angostura y en veintisiete casos para el sitio El Duraznito en un porcentaje superior o igual a 8% de representación. Los valores varían entre 13 cm y 54 cm. Como se aprecia en los gráficos de caja de la Figura 3, en ambos sitios las distribuciones son asimétricas hacia la derecha, lo cual indica que los ejemplares que poseen diámetros de boca con valores inferiores a la media (La Angostura: 26,85 cm; El Duraznito: 30,11 cm) se encuentran más concentrados que los que poseen un diámetro mayor. Asimismo, la pieza del sitio La Angostura que posee el diámetro mayor representa un valor atípico en la distribución.

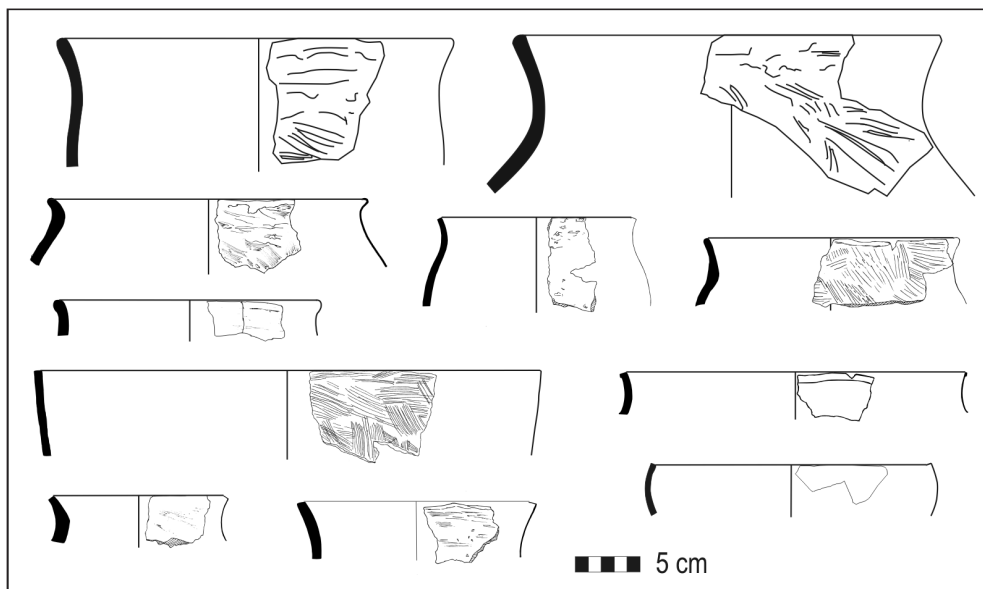


Figura 2. Variabilidad de bordes y diámetros de boca

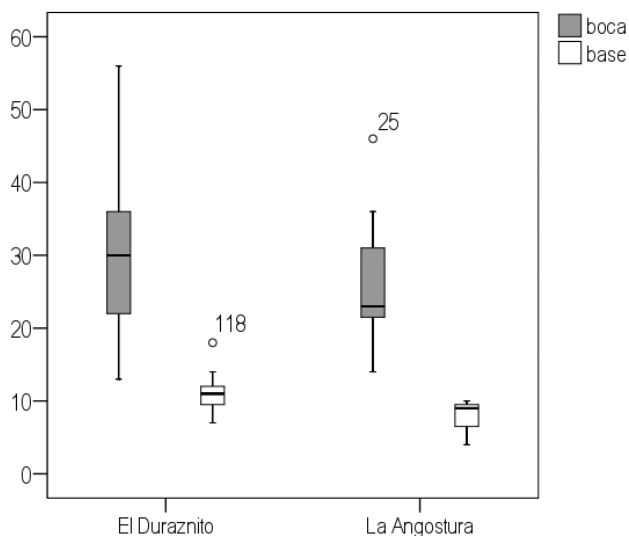


Figura 3. Gráfico de cajas comparativo de los diámetros de bocas y bases

- *Superficies de apoyo*: se identificaron ejemplares de bases (n= 27) y pies (n= 6). La diversidad morfológica de las primeras se clasificó a partir del contorno de las superficies externa e interna en las siguientes variedades: 1) cóncava-convexa: la superficie externa es cóncava y la superficie interna es convexa; 2) cóncava-plana: la superficie externa es cóncava y la superficie interna es plana; 3) bicóncava: ambas superficies presentan concavidad; 4) cónica. Considerando la forma por aproximación geométrica (Shepard 1956), los ejemplares de este último grupo

pertenecieron a piezas de cuerpo ovaloide, por cuya forma se infiere que parte de ellas habrían estado enterradas y, por lo tanto, habrían formado parte del mobiliario de algunos recintos. En ambos sitios predominan las bases de forma cóncava-convexa ($n= 11$) aunque las de tipo bicóncava ($n= 7$) y cóncava-plana ($n= 7$) también están presentes en cantidades significativas. Las menos representadas son las bases cónicas ($n= 2$); hasta el momento sólo se hallaron dos en el sitio El Duraznito y ninguna en La Angostura (Figura 4).

También se analizó el tipo de contorno correspondiente a la unión cuerpo-base observando si dicha unión se establecía a partir de un punto angular o de inflexión en la superficie externa (Shepard 1956). En los casos en que alguna de las superficies es cóncava, la unión cuerpo-base está caracterizada por un punto de inflexión que puede presentarse de forma leve o muy pronunciada. Se distinguen piezas con pie hiperboloide y otras sin pie, y se estima que sus cuerpos variaron entre forma subglobular y elipsoide.

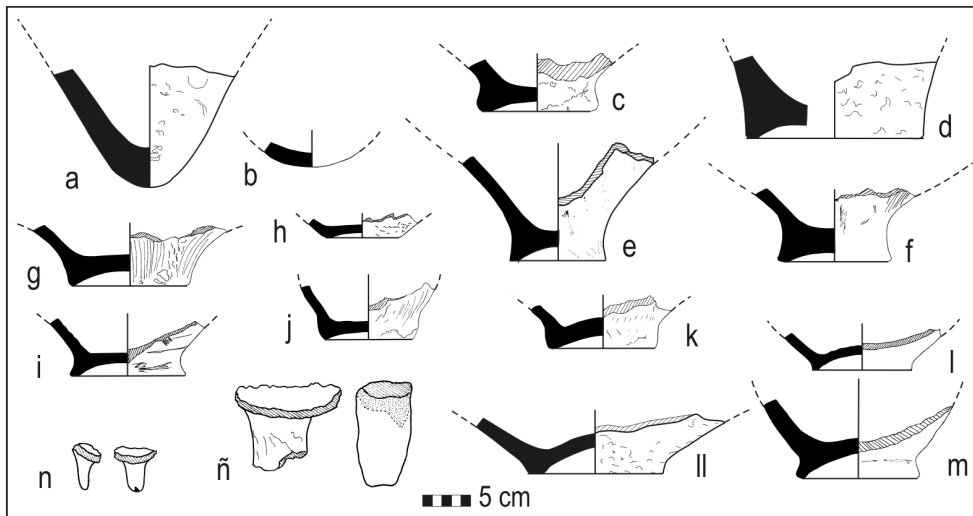


Figura 4. Variabilidad de superficies de apoyo. a, b: cónica; c, d, e, f: bicóncava; g, h, i, j: cóncava-plana; k, l, ll, m: cóncava-convexa; n, ñ: pie

El diámetro de las bases pudo ser estimado en veintidós ejemplares del sitio El Duraznito y en cuatro del sitio La Angostura, en un porcentaje de representación superior al 15%. En la Figura 3 se comparan los datos de los ejemplares de ambos asentamientos. En el caso de El Duraznito, la distribución es unimodal, con una leve asimetría hacia la derecha debido a la mayor concentración de bases con diámetros inferiores a la media (11,16 cm), y el diámetro mayor es un valor atípico. Para el caso de La Angostura, se trata de pocos ejemplares; el más pequeño posee 4 cm de diámetro y el mayor es de 10 cm.

En relación con las características de los pies, se observan dos tendencias en el tamaño, establecido a partir de las medidas de alto y espesor. Los más grandes tienen 10 cm de alto y 5,5 cm de espesor aproximadamente, a diferencia de los más pequeños, de 4,5 cm de alto y 2 cm de espesor aproximadamente (Figura 4).

- *Asas*: se recuperaron doce fragmentos de asas en El Duraznito y cinco en La Angostura, con distintos grados de conservación. Con base en sus características morfológicas y tomando como referencia las categorías utilizadas por la Primera Convención Nacional de Antropología (1966), se identificaron las siguientes variedades: 1) en arco, tipo cinta (La Angostura $n= 1$; El Duraznito $N: 4$), y de espesor circular (La Angostura $n= 1$; El Duraznito $N: 4$). Se diferencian ejemplares de

disposición vertical labio-adheridos y remachados y otros dispuestos en forma horizontal, algunos remachados y otros adheridos; 2) maciza: mamelonar y otomorfa de disposición horizontal (La Angostura n= 2; El Duraznito n= 2); 3) modelada: consiste en un rodete dispuesto en forma de arco (La Angostura n= 1; El Duraznito n= 2; Figura 5).

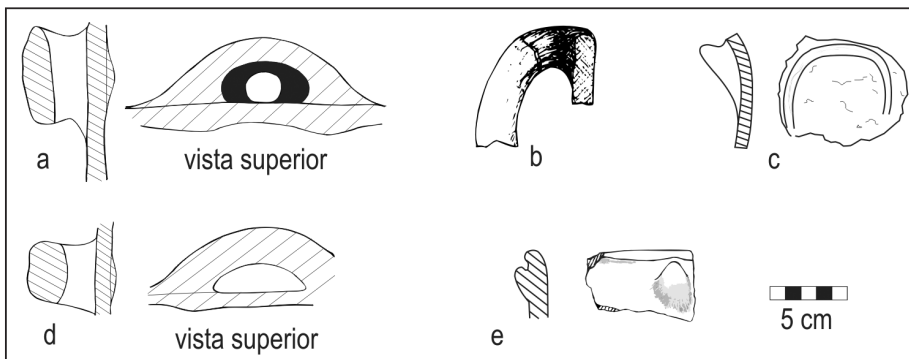


Figura 5. Variabilidad de asas. a: en arco, tipo cinta; b: en arco, labio adherido; c: modelada; d: en arco, espesor circular; e: maciza

Representaciones y técnicas plásticas: se recuperaron trece fragmentos de piezas ordinarias que fueron utilizadas como soporte de representaciones plásticas realizadas mediante las técnicas de incisión y pastillaje. Los campos de representación varían entre el borde, el cuello y el cuerpo de las piezas, y ambas superficies fueron utilizadas como soporte para plasmar los diseños. En todos los casos, los temas representados son geométricos. Teniendo en cuenta el campo de representación, los motivos representados y las técnicas utilizadas, se observan seis tendencias:

1) Motivo de líneas cruzadas plasmadas por incisión sobre la superficie interna del cuerpo de la pieza. Se registra en piezas de contorno invertido y evertido (Figura 6 a y b).

2) Motivo conformado por la sucesión de dos líneas incisivas en forma de V plasmadas sobre el borde de la pieza, en las superficies interna o externa. En uno de los ejemplares, esta sucesión se transforma en una línea continua de forma zigzagueante y se distingue, además, un modelado con dos puntos incisivos ubicado sobre el labio. Se registra en piezas de contorno recto y evertido (Figura 6 d y f).

3) Motivo inciso conformado por la sucesión de tres líneas en forma de V. El campo de representación es la superficie interna del borde cuyo contorno es recto (Figura 6 c).

4) Motivo conformado por la sucesión de círculos realizados en pastillaje. Se encuentran plasmados en la superficie externa de las piezas, en el cuerpo o en la sección inmediata al borde (Figura 6 g).

5) Motivo inciso conformado por la sucesión de dos líneas paralelas. El campo de representación es la superficie interna, en la sección del borde. Corresponde a una pieza de contorno evertido (Figura 6 e).

6) Motivo inciso conformado por una sucesión espaciada de líneas rectas que se distribuyen en forma radial. Éste se plasmó sobre la superficie interna en el sector correspondiente al cuerpo inferior y base de la pieza (Figura 6 h).

Asimismo, se recuperaron algunos fragmentos ordinarios que conservan restos de pintura, principalmente en la superficie externa. No fue posible identificar motivos o diseños, se trata de pinceladas aisladas, chorreaduras o salpicaduras de color negro, manchas o pinceladas en tonos rojos y crema, y sólo en algunos casos la superficie externa parece haber recibido un baño de color crema. Por último, en La Angostura se recuperó un apéndice modelado de forma oval que tiene dos líneas paralelas incisivas (Puente 2011a).

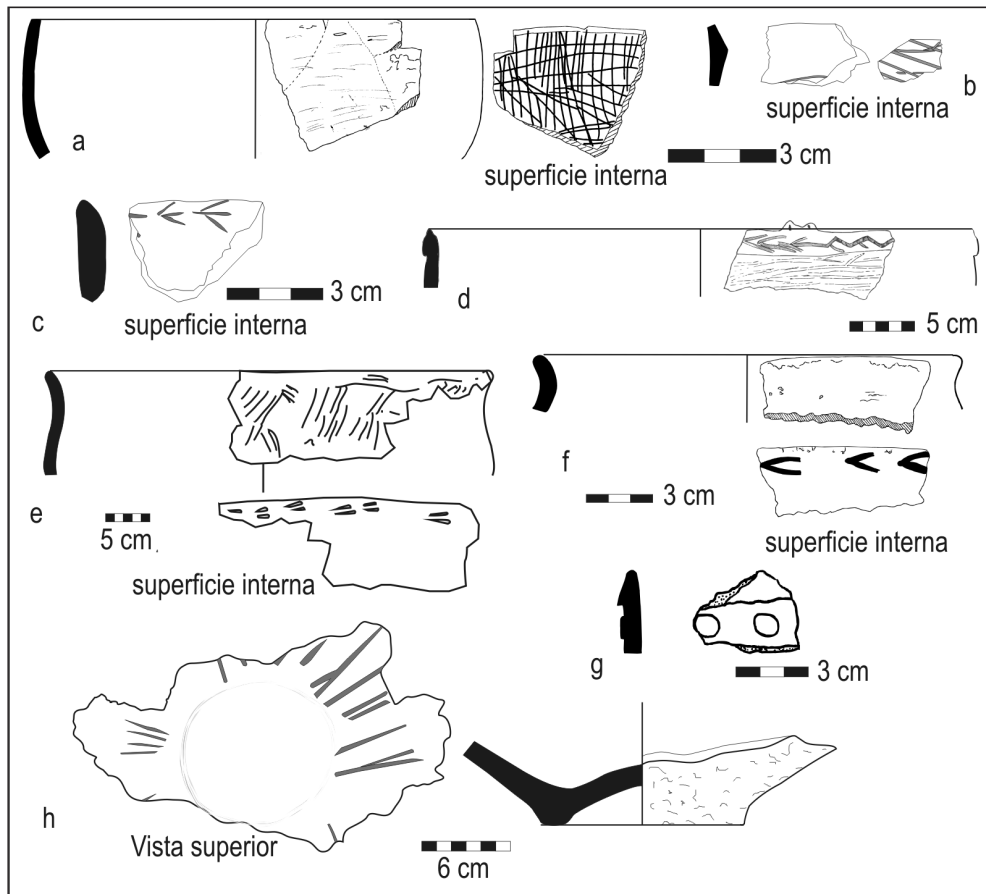


Figura 6. Diversidad de representaciones plásticas

CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS: LAS PASTAS CERÁMICAS

El estudio petrográfico de las pastas cerámicas es una vía mediante la cual es posible inferir un conjunto de acciones y elecciones que los alfareros realizaron durante las etapas de selección y procesamiento de las materias primas y en algunos pasos de la construcción de la pieza (Freestone 1991; Cremonte 1996; Stoltman 2001, entre otros). Para ello es necesario el análisis interrelacionado de un conjunto de variables, entre las que se encuentran: las características del fondo de pasta, la porosidad de la matriz, el tipo, el tamaño, la densidad, la forma y la orientación de las inclusiones. Además, la naturaleza mineralógica de los antiplásticos permite realizar inferencias sobre la procedencia de las materias primas utilizadas (Shepard 1956). El grado de precisión en la información obtenida varía según la herramienta metodológica utilizada, lupa binocular o microscopio petrográfico.

En este trabajo se sintetizan los resultados obtenidos en el análisis de pastas, el cual se realizó en dos etapas (Puente 2011a). En primer lugar, todos los fragmentos correspondientes a la alfarería ordinaria recuperados en ambos sitios fueron analizados por cortes frescos en lupa binocular de bajos aumentos. A partir de la variabilidad identificada en dicha instancia de análisis se seleccionó una muestra de 66 ejemplares (25 de La Angostura y 41 de El Duraznito) que representan distintas formas, tamaños y secciones de las piezas, y se analizaron sus pastas con microscopio petrográfico.

Al respecto, las observaciones se realizaron sobre láminas delgadas (0,03 mm), que fueron cortadas orientando los fragmentos de modo perpendicular al borde o base de la pieza. El estudio realizado es cualitativo y cuantitativo, ya que consideró las variables mencionadas en el párrafo anterior; y también se determinaron la relación porcentual de la matriz, las cavidades/poros y el tipo de inclusiones no plásticas por medio del sistema de *point counter* registrando 400 puntos a distancias constantes por corte delgado. Para ello se tomaron como referencia la metodología y las categorías utilizadas por Courtois (1976), Freestone (1991) y Cremonte (1996).

Los resultados alcanzados muestran similitud entre las pastas del conjunto ordinario de ambos asentamientos. En relación con el tipo de antiplástico con el que fueron elaboradas las piezas se establecen dos tendencias generales que marcan diferencias en las prácticas de producción: el 80,3% de las pastas fueron elaboradas con la incorporación de tiesto molido como temperante, y el conjunto restante no posee este antiplástico.

La práctica de agregar tiesto molido o *chamote* fue reproducida en la manufactura de piezas de características morfológicas diferentes: bordes rectos, evertidos, invertidos; bases cóncavas, convexas, en cono, de pie hiperboloide, piezas de varios pies; asas en arco, mamelonares y en cinta; y en piezas con diseños plásticos incisos y en pastillaje. Si bien los alfareros compartieron la decisión de realizar piezas con este tipo de antiplástico, los ejemplares se diferencian en los atributos de densidad, tamaño y grado de selección de éste y en la porosidad y estructura del fondo de pasta o matriz, variables a partir de las cuales se infiere la coexistencia de *modos de hacer* diversos (Puente 2011a, 2011b). En otras palabras, moler fragmentos cerámicos y utilizarlos como temperante fue una decisión compartida entre distintos alfareros que manufacturaron las piezas ordinarias presentes en ambos sitios; sin embargo, los modos de elaborar dichas pastas distan de ser estandarizados (Figura 7).

Específicamente, en algunos ejemplares el tiesto molido es prácticamente el único tipo de inclusión presente. En cambio, en otros, este antiplástico se incorporó en bajas proporciones y junto con otros clastos minerales, tales como cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa y clastos de líticos metamórficos, graníticos y volcánicos¹. Con respecto al *grado de selección y tamaño* de las inclusiones, se distinguen pastas con un grado de selección bajo y otras en las que dicho grado de selección es alto. El tiesto molido varía entre tamaño arena fina, mediana, gruesa y muy gruesa y es acompañado por litoclastos y cristaloclastos cuyo tamaño también es diverso: entre arena muy fina, fina y en algunos casos mediana y gruesa (según escala de Wentworth 1922). La *densidad* de estas pastas también es variable, las menos densas tienen un 11% de inclusiones y las más densas un 55%. En algunos casos, los alfareros incorporaron arena además de tiesto molido como temperante. Estas características evidencian diversidad en la cantidad y calidad de la carga de inclusiones no plásticas que contuvieron las mezclas arcillosas utilizadas en la manufactura de las piezas.

En relación con la *porosidad* de la matriz también se observan diferencias entre los casos estudiados; los valores varían entre 3% y 19%. Por otra parte, en cuanto a la estructura *del fondo de pasta*, se identificaron de tipo microgranoso, pseudolepidoblástico y criptofilitoso, en muchos casos combinados entre sí (Courtois 1976). La diferencia entre las pastas microgranosas y las que no lo son indica variabilidad en los aspectos texturales de las arcillas seleccionadas en la manufactura. Con respecto a los fondos de pasta criptofilitosos y que no poseen birrefringencia, pueden ser un indicio de que alcanzaron temperaturas durante su cocción mayores a las piezas con fondos de pasta no criptofilitosos (Cremonte 1996).

Por otra parte, las pastas en las que el tiesto molido está ausente (19,7%) se diferencian entre sí por la *naturaleza de las inclusiones no plásticas* que predominan: metamórficos, graníticos, volcánicos o piroclásticos (Puente 2011a). Las muestras corresponden a bordes evertidos, en algunos casos con diseños incisos (sucesión de tres líneas en forma de V), bases cóncava-planas y bicóncavas, asas en arco y un apéndice modelado. Estudios petrográficos y químicos realizados a estos ejemplares y su comparación con arcillas y arenas locales permitieron identificar que

algunas de estas piezas se asocian con las materias primas muestreadas en el valle y que otras pudieron haber sido elaboradas en otras regiones o con arcillas y antiplásticos aún no detectados en el valle del Bolsón (Puente 2011a).

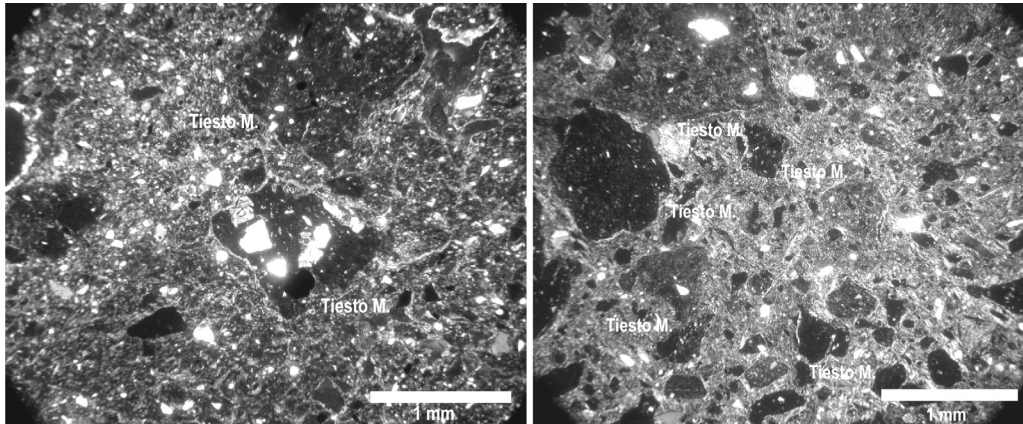


Figura 7. Fotomicrograffas de pastas con tiesto molido

Con respecto a las características de *tamaño* y *grado de selección del temperante* se distinguen ejemplares con buena selección en el tamaño; sin embargo, predominan los casos de tamaño poco seleccionado (entre arena muy fina y muy gruesa). La *densidad* de las pastas varía entre un rango de proporción considerable: entre 22% y 65%. La variabilidad también se hace presente en la *porosidad*: entre 3% y 17%. De igual manera que para los ejemplares con tiesto molido, se identificaron estructuras del *fondo de pasta* microgranosas, seudolepidoblásticas y criptofilitosas. Considerando el tamaño del temperante que predomina, su abundancia relativa y el contraste con el fondo de pasta, se infiere que en la mayoría de los casos el temperante fue intencionalmente agregado por el alfarero.

Por último, a partir de la observación de los cortes frescos realizados para el análisis de pastas por lupa binocular, se estimó la atmósfera en la que fueron horneadas las piezas de ambos sitios. El 78% de los fragmentos evidencia haber pertenecido a piezas que alcanzaron una oxidación incompleta. Solo en el 11% de los casos la oxidación se completó. En el 11% restante, las condiciones fueron de no oxidación.

En síntesis, dentro del conjunto ordinario se identifican dos patrones de elaboración de las pastas, definidos por la incorporación o la ausencia de tiesto molido, dentro de los cuales, a su vez, se reconocen diferencias en los *modos de hacer* que siguieron los alfareros en las etapas de selección y procesamiento de las materias primas, preparación de la pasta y cocción. Considero que ambos patrones responden a la coexistencia de dos tradiciones de elaboración en el valle. Cabe destacar que la práctica de usar tiesto molido predominó en la región e incluso fue repetida en el tiempo. Al respecto, en ambos asentamientos se detectaron piezas en las que el tiesto molido incorporado a la pasta había pertenecido a piezas que también habían sido elaboradas con este temperante (Puente 2011a, 2011b).

COMPARACIÓN CON OTROS CONJUNTOS DEL ÁREA VALLISERRANA

Con el objetivo de analizar si las características estéticas y de las pastas de la cerámica ordinaria del valle del Bolsón son semejantes o no a los conjuntos recuperados en regiones vecinas

que evidencian una historia prehispánica en común, se realizó una comparación con material publicado. Cabe destacar que los trabajos que toman como objeto de análisis esta clase de alfarería y que sistematizan sus características morfológicas y/o tecnológicas son sumamente escasos.

En relación con los aspectos formales de las piezas, el cotejo se efectuó principalmente con las sistematizaciones disponibles para los valles de Yocavil y Hualfín. Para el primer caso, se recurrió al trabajo de Marchegiani y Greco (2007), donde se sintetizan las características de las piezas ordinarias a partir de fragmentos recuperados en el sitio Rincón Chico, ejemplares procedentes del valle de Yocavil publicados por diversos autores y piezas enteras depositadas en distintos museos del país. Por su parte, la información disponible del valle de Hualfín procede de conjuntos recuperados en sitios de la localidad de Puerta de Corral Quemado (Iucci 2009) y en el asentamiento Loma de los Antiguos (Wynveldt 2006).

La comparación permitió observar que, del mismo modo que en las muestras correspondientes a los sitios El Duraznito y La Angostura, en los valles de Yocavil y Hualfín predominan las piezas de *bordes* evertidos y donde la unión cuello-cuerpo está marcada por un punto de inflexión. Estos ejemplares también se caracterizan porque la altura de los cuellos es inferior a la altura del cuerpo. Sólo en algunas de las variedades morfológicas de cuello recto evertido la unión con el cuerpo se establece a partir de un punto angular. Con respecto a las características de las *superficies de apoyo*, los conjuntos presentes en las tres regiones comparadas son similares entre sí: coexisten piezas con bases en forma de pie hiperboloide, de varios pies y sin pie. Dentro de estas últimas se incluyen bases de distinto tipo: en forma de cono, cóncava-convexa, bicóncava y cóncava-plana. En relación con las *asas*, en el valle de Yocavil están presentes las piezas con asas en arco de disposición vertical y horizontal. Las primeras pueden estar adheridas al labio de la pieza, como el ejemplar recuperado en el sitio La Angostura, o bien estar ubicadas en el cuerpo de la vasija, como en la que se recuperó en el sitio El Duraznito. Del mismo modo, en el valle de Yocavil, las asas en forma de arco de disposición horizontal –en cinta o de espesor circular–, las asas modeladas y las macizas de tipo mamelonar y otomorfa también son similares a las identificadas en el valle del Bolsón y en el valle de Hualfín. Con respecto a las dimensiones que pudieron ser comparadas, se estima que en la mayoría de las piezas, el diámetro máximo se encuentra en el cuerpo de la pieza, el cual puede ser de forma elipsoide, ovoide o subglobular. Las medidas de diámetro de boca sólo pudieron ser comparadas con los ejemplares del valle de Hualfín y los valores son similares a los del Bolsón.

En relación con las *representaciones plásticas* presentes en algunas vasijas, Marchegiani y Greco identifican tres patrones de diseño y tres modos decorativos en el valle de Yocavil: “El primer patrón corresponde a un solo campo decorativo horizontal paralelo al borde de la pieza, el segundo se presenta también en un campo en el asa y el tercero utiliza el cuerpo para la representación” (Marchegiani y Greco 2007: 204). Los modos decorativos los agrupan en tres conjuntos: decoración incisa; decoración incisa y modelada; decoración con pastillaje. Los motivos plasmados por incisión son geométricos y se presentan en forma de guarda horizontal paralela al borde de la pieza o sobre las asas. Estos son iguales a las secuencias de dos y tres líneas en forma de V identificadas en la cerámica de los sitios El Duraznito y La Angostura. Los ejemplares con decoración mixta corresponden a la representación de un rostro antropomorfo con cejas y lágrimas, también recuperados en sitios del valle de Hualfín pero hasta el momento ausentes en el valle del Bolsón (Wynveldt 2006; Marchegiani y Greco 2007; Iucci 2009). Los motivos plasmados mediante la técnica de pastillaje son similares en las tres regiones. Por último, para el valle de Hualfín, Iucci (2009) menciona la existencia de dos pucos que en su interior conservan un diseño reticulado inciso de las mismas características que los mencionados para el sitio El Duraznito.

En lo que respecta a las características tecnológicas de las *pastas* de piezas ordinarias, se destaca que la tarea de moler e incorporar pequeños tiestos como material temperante en la manufactura cerámica fue una práctica compartida y predominante en distintas regiones del área valliserrana del NOA durante el tardío prehispánico. Por ejemplo, en los valles vecinos de Yocavil,

Hualfín, Taffí, Abaucán y en distintas ecozonas del Bolsón de Fiambalá, los alfareros reprodujeron esta práctica de modo recurrente (Piñeiro 1996; Sjödin 1998; Páez *et al.* 2005; De la Fuente 2007; Palamarczuk 2008; Feely 2010; Iucci *et al.* 2010). Incluso, como he discutido en otra oportunidad, en las regiones mencionadas este temperante también fue utilizado para elaborar piezas de estilo Santamariano bicolor y tricolor y vasijas pintadas en negro sobre rojo (sólo excepcionalmente de estilo Belén), motivo por el cual propuse la existencia de una tradición de manufactura que atraviesa estilos y regiones diversas (Puente 2011a y 2011b).

En síntesis, las características morfológicas de las piezas ordinarias que fueron consumidas en los sitios del valle del Bolsón coinciden con las de los ejemplares recuperados en Rincón Chico y otros sitios del valle de Yocavil y en los asentamientos de la localidad de Puerta de Corral Quemado y el sitio Loma de Los Antiguos en el valle de Hualfín. Asimismo, las piezas pertenecientes a colecciones de museos sobre cuya procedencia no se poseen datos certeros, pero que Marchegiani y Greco (2007) consideran que fueron extraídas de sitios ubicados en el área valliserrana, también comparten los mismos tipos de contornos. En el mismo sentido, los temas, motivos y técnicas de elaboración de las representaciones plásticas registradas se repiten en los distintos conjuntos. De igual modo, esta recurrencia en la vajilla ordinaria de distintas regiones también está presente en la utilización de tiesto molido como materia prima para la manufactura. A partir de estos resultados me pregunto, ¿cómo interpretar estas recurrencias en términos de prácticas sociales?

INTERACCIÓN E IDENTIDADES SOCIALES, APORTES PARA UN DEBATE

Los objetos tienen su propia historia, pueden llevar rastros de las personas que los elaboraron y también pueden representar a las personas o grupos sociales que los han poseído o usado. Los objetos articulan, reproducen y traen a la memoria relaciones sociales (Thomas 1996). Comúnmente, en los trabajos arqueológicos del tardío prehispánico que incluyen estudios cerámicos, los conjuntos “ordinarios” son mencionados desde el papel de objetos propios de la unidad doméstica, vinculados a tareas de preparación, consumo o almacenaje de alimentos. Asimismo, el análisis de su producción también se encuentra principalmente vinculado al ámbito de consumo doméstico. Si bien esta tendencia puede ser el resultado de la escasez de investigaciones que toman a esta clase de piezas como objeto de estudio, considero que su rol activo en la formación y reproducción de relaciones sociales ha sido un tema poco tratado. Es principalmente en este último punto en el cual este trabajo pretende realizar aportes para debatir.

A partir de las muestras trabajadas de los sitios La Angostura y El Duraznito, específicamente tomando en conjunto las características de los bordes, bases, asas y pies, y los contornos de las piezas que pueden ser reconstruidos a partir de estos fragmentos, se observa que la variabilidad morfológica de la cerámica ordinaria consumida en el valle del Bolsón se percibe como semejante a la consumida en los valles de Hualfín y Yocavil. Del mismo modo, los tratamientos de superficie, las representaciones plásticas geométricas plasmadas sobre algunas piezas, los campos de representación y las técnicas decorativas utilizadas son similares entre las muestras comparadas y, por lo tanto, afianzan esta percepción de semejanza. A partir de esto planteo que los conjuntos analizados evidencian un patrón estético compartido a nivel macrorregional.

Asimismo, la recurrencia en los distintos valles en la utilización de tiesto molido como temperante materializa la existencia de elecciones compartidas entre distintos alfareros en las primeras etapas del proceso de elaboración. Considero que estas recurrencias en las prácticas estéticas y tecnológicas a escalas amplias son el resultado de distintas instancias de interacción social.

De este modo, a partir de las evidencias aquí presentadas y respondiendo al interrogante planteado en el comienzo del trabajo, considero que las fronteras tradicionalmente delineadas a partir del análisis de los denominados estilos regionales se diluyen con los conjuntos ordinarios.

En otras palabras, las características morfológicas, de representaciones plásticas y de las pastas de estos conjuntos atraviesan los límites estilísticos y regionales planteados a partir de la cerámica Belén y Santamariana. Así, a partir de un análisis individual de distintas categorías de objetos se construyen narrativas históricas diferentes. Ahora bien, estos elementos compartidos no son necesariamente manifestaciones autoconscientes y deliberadas de identidad social, y menos aún fueron utilizados por los artesanos a modo de diacrítico cultural. Como señala Gosselain (2000), en los modos de elaboración de alfarería los artesanos incorporan distintas facetas de su identidad, las cuales son el resultado de distintas redes de interacción en las que ellos participan. Es por eso que creo que las recurrencias observadas en piezas recuperadas en sitios ubicados a distancias considerables entre sí son el resultado de distintas formas de interacción social, producto de la circulación de personas, conocimientos, técnicas, etc.; es decir, instancias en las que los artesanos copiaron y asimismo reinventaron y resignificaron elecciones realizadas por otros alfareros. Los distintos momentos y contextos de interacción social –cotidianos o espaciados en el tiempo– son instancias de socialización y, por lo tanto, de construcción identitaria, momentos en los que individuos y grupos se crean y recrean a sí mismos y expresan y construyen su identidad a través de semejanzas y diferencias con los otros.

Hasta el momento no fue posible evaluar cambios o continuidades en estas relaciones de interacción macrorregional en el bloque temporal trabajado, debido a la dificultad de diferenciar períodos cronológicos más acotados. Se espera en un futuro poder discriminar distintos momentos de ocupación y así contribuir al problema de la interacción desde una perspectiva diacrónica.

En estudios recientes, la relación entre los estilos Belén y Santamariano ha sido analizada desde una perspectiva diferente a la tradicional. A partir del estudio de los temas representados, los modos de representación y las características morfológicas de las piezas se plantea que entre dichos estilos se da un juego y/o tensión de semejanzas y diferencias estilísticas. A partir de ello, se considera que estos estilos constituyen modalidades alternativas de un capital simbólico que apela a temas de representación compartidos pero articulados bajo modos de representación diferentes. En este sentido, se plantea que ambas unidades estilísticas se construyen en mutua referencia (Puente y Quiroga 2007; Quiroga y Puente 2007). Asimismo, el estilo de Urnas Negro sobre Rojo tardías de Yocavil se interpreta como el resultado de relaciones de interacción entre grupos asentados en dicha región y en Hualfín, en contextos temporales de expansión incaica (Marchegiani *et al.* 2009).

A su vez, al analizar los conjuntos cerámicos ordinarios y finos de manera interrelacionada, también se observa un juego de semejanzas y diferencias en los ítems materiales consumidos cotidianamente en las regiones comparadas. En otras palabras, piezas de estilo Belén –predominante en los valles del Bolsón y Hualfín–, de estilo Santamariano –predominante en el valle de Yocavil– y cerámica ordinaria se recuperaron juntas en recintos de habitación y contextos funerarios, razón por la cual se infiere que coexistieron en los mismos espacios y en diversas prácticas de consumo (Wynveldt *et al.* 2005; Palamarczuk 2008; Puente 2011a, entre otros). De este modo, esta relación de semejanzas y diferencias materiales entre las distintas regiones constituyó parte de la vida diaria y, por lo tanto, fue un componente central en la reproducción social. En relación con esto, cabe preguntarse ¿qué relaciones sociales traducen el conjunto de semejanzas y diferencias señaladas? Encuentro en el concepto de identidades sociales negociadas una alternativa sólida para esta interpretación.

Específicamente, en estudios recientes sobre fuentes etnohistóricas del siglo XVI y XVII, Quiroga (2009, 2010a) plantea que el *modo de habitar* distintos paisajes del oeste catamarqueño durante momentos coloniales y posiblemente anteriores implicó la combinación de movimientos altitudinales y estacionales como forma de producción y reproducción social.

La agregación de los espacios arquitectónicos –de los poblados conglomerados– genera espacios privilegiados de sociabilidad, de interacción cotidiana y por tanto, de creación

y reproducción de relaciones sociales, sin dejar de destacar su importancia como ámbito generador de identidades y entorno de prácticas culturales. Del mismo modo, otras actividades productivas construyen instancias materiales de integración social. La recolección de la algarroba en los meses de Febrero o Marzo, convocaba, y también enfrentaba, una diversidad de parcialidades que confluían en los montes extendidos por los fondos de valle. Allí se ponían en marcha los intercambios, las redes parentales y las borracheras rituales [...] (Quiroga 2009: 8).

En este dinamismo de interacción social que plantea la autora, caracterizado por momentos de conflicto e integración social, los individuos construyen y negocian distintas facetas de sus identidades en múltiples espacios y a través de múltiples materialidades. Estas formas de interacción social que se registran en las fuentes etnohistóricas se manifiestan también en la evidencia arqueológica de momentos prehispánicos tardíos (Tarragó *et al.* 1997; Aschero 2000; Ávila y Puente 2008) y, a su vez, se remontan a momentos mucho más tempranos, más allá de los cambios en las características y formas de interacción que ocurrieron en el tiempo. Como señala Aschero (2007), la interacción social y la circulación de objetos, ideas y personas a escalas espaciales amplias fue parte fundamental de las estrategias de reproducción social desde hace 10000 años atrás. Los resultados aquí obtenidos brindan, desde otra línea de evidencia, nuevos elementos para discutir el tema de la construcción y reproducción de identidades sociales en contextos de interacción en el tardío prehispánico.

Establecer relaciones entre patrones materiales e identidades sociales es complejo, debido a que los objetos no son entidades monolíticas de sentido, del mismo modo que la identidad tampoco es una esencia que se refleja en un objeto o en un elemento en particular. Como fue discutido, la identidad es una construcción social, una representación, permanentemente redefinida en el marco de una relación dialógica con el otro. Sin embargo, como dice Gosselain (2000), los objetos tienen la *habilidad* de contar múltiples historias sobre los grupos sociales que los produjeron, usaron e intercambiaron. Para *re*-construir esas historias es necesario interrelacionar evidencias de distinto tipo, generadas a partir del análisis de los objetos en sí mismos y de los contextos en los que estos fueron encontrados y de los cuales participaron. El trabajo aquí presentado pretende contribuir a este debate a partir de datos empíricos generados sobre líneas de evidencia que tradicionalmente quedaron relegadas de dicha construcción.

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a Laura Quiroga y Fabiana Bugliani por los comentarios realizados sobre una versión anterior del trabajo, que sin duda contribuyeron a mejorarlo. La investigación se financió con los siguientes subsidios: UBACYT F 423, PICT 38129, PIP 5906.

NOTAS

¹ La tabla de análisis modal no puede ser reproducida en la publicación dado su tamaño, pero puede consultarse en Puente 2011a.

REFERENCIAS CITADAS

Alberti, B.

2005. Diferencia sexual y objetos activos: cuerpos, sexo/género y la cultura material. En V. Williams y B. Alberti (eds.), *Género y etnicidad en la arqueología sudamericana*: 73-83. Serie Técnica 4. Olavarría,

Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano (INCUAPA), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).

Aschero, C.

2000. Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En M. M. Podestá y M. De Hoyos (eds.), *Arte en las rocas*: 15-45. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

2007. Comentarios. Mesa 1: Interacciones surandinas. Aspectos económicos, políticos e ideológicos. En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (eds.), *Sociedades precolombinas surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*: 99-108. Buenos Aires, TANOA.

Aschero, C. A. y M. A. Korstanje

1993. About human figures, production and symbols. Some aspects of Northwestern Argentine Rock Art. En *Valcamonica Symposium '93*: 1-15. Italia, Centro Camuno di Studi Preistorici.

Aronson, M., J. M. Skibo y M. T. Stark

1994. Production and Use Technologies in Kalinga Pottery. En W. A. Longacre y J. M. Skibo (eds.), *Kalinga Ethnoarchaeology: Expanding Archaeological Method and Theory*: 83-111. Washington, Smithsonian Institution Press.

Ávila F. y V. Puente

2008. ¿Circulación de símbolos? Calabazas pirograbadas en el Tardío. *La Zaranda de Ideas. Revista de jóvenes investigadores en arqueología* 4: 109-118.

Beaudry, M., L. Cook y S. Mrozowski

1991. Artifacts and Active Voices: Material Culture as Social Discourse. En R. McGuire y R. Paynter (eds.), *The Archaeology of Inequality*: 125-150. Oxford, Basil Blackwell.

Binford, L.

1962. Archaeology as anthropology. *American Antiquity* 28 (2): 217-225.

Bowser, B.

2000. From Pottery to Politics: An Ethnoarchaeological Study of Political Factionalism Ethnicity and Domestic Pottery Style in the Ecuadorian Amazon. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7 (4): 219-248.

Carrera, L.

2003. La Angostura: elaborando mapas de distribución artefactual. *VI Jornadas de Jóvenes investigadores en Ciencias Antropológicas. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Buenos Aires.

Convención Nacional de Antropología

1966. 1a. Convención Nacional de Antropología. Primera parte. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Antropología, Publicaciones.

Cornell, P.

2004. Social Identity, the Body, and Power, Material Culture and Other Things. En F. Fahlander y T. Oestigaard (eds.), *Post-disciplinary Studies in the 21st Century Gotarc*, Series C 61: 57-92, Göteborg, Arkeologiska Institutionen.

Courtois, L.

1976. *Examen au Microscope Petrographique des Ceramiques Archeologiques. Centre de Recherches Archeologiques*. Notes et Monographies Techniques N° 8. París, Centre National de la Recherche Scientifique.

Cremonte, M. B.

1996. Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de la Ciénaga (Dpto. Tafí, Tucumán). Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

De La Fuente, G. A.

2007. Producción y tecnología cerámica en Batungasta: estandarización, especialización y procedencia (Valle de Abaucán, Dpto. Tinogasta, Pcia. de Catamarca, Argentina). Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de la Plata, La Plata.

Dietler, M. y I. Herbich

1998. Habitus, Techniques, Style: An Integrated Approach to the Social Understanding of Material Culture and Boundaries. En M. Stark (ed.), *The Archaeology of Social Boundaries: 232-263*. Washington, Smithsonian Institution Press.

Dobres, M. A. y C. Hoffman

1994. Social Agency and Dynamics of Prehistoric Technology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 1 (3): 211-258.

Douglas, M. y B. Isherwood

[1979] 1990. *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México, Grijalbo.

Feely, A.

2010. Estilos tecnológicos y tradiciones cerámicas del Bolsón de Fiambalá (Dpto. Tinogasta, Catamarca). Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Freestone, I.

1991. Extending Ceramic Petrology. En A. Middleton y I. Freestone (eds.), *Recent Developments in Ceramic Petrology: 399-410*. Londres, The British Museum.

Gell, A.

1998. *Art and Agency. An Anthropological Theory*. Oxford, Clarendon Press.

González, A. R.

1963. Desarrollo cultural en el Noroeste Argentino. En B. Meggers y C. Evans (eds.), *Aboriginal Cultural Development in Latin American: An Interpretative Review* 146 (1): 103-117. Washington, Smithsonian Miscellaneous Collections.

Goodby, R.

1998. Technological Patterning and Social Boundaries: Ceramic Variability in Southern New England, A.D. 1000-1675. En M. Stark (ed.), *The Archaeology of Social Boundaries: 161-182*. Washington, Smithsonian Institution Press.

Gosden, C.

2001. Making sense: archaeology and aesthetics. *World Archaeology* 33 (2): 163-167.

Gosselain, O. P.

2000. Materializing identities: an African perspective. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7 (3): 187-217.

Hegmon, M.

2000. Advances in Ceramic ethnoarchaeology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7 (3): 129-137.

- Hodder, I.
1982. *Symbols in action. Ethnoarcheological studies of material culture*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Iucci, M. E.
2009. Caracterización de la forma, tamaño y función de las vasijas ordinarias de Puerta de Corral Quemado (Dpto. de Belén, Prov. De Catamarca). *Comechingonia* 12: 31-54.
- Iucci, M. E., C. Volzone, M. Morosi y N. I. Zagorodny
2010. Aporte del análisis textural por porosimetría de mercurio a la caracterización de la cerámica ordinaria del sitio El Molino (Dpto. de Belén, Catamarca). En S. Bertolino, R. Cattáneo y A. D. Izeta (eds.), *La arqueología en Argentina y Latinoamérica*: 67-72. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Jones, A.
2001. Drawn from memory: the archaeology of aesthetics and the aesthetics of archaeology in Earlier Bronze Age Britain and the present. *World Archaeology* 33 (2): 334-356.
2002. *Archaeological Theory and Scientific Practice*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Jones, S.
1990. *The Archaeology of Ethnicity*. Londres, Routledge.
- Lemonnier, P.
1992. *Elements for an Anthropology of Technology*. Michigan, Museum of Anthropology.
- Mahias, M. C.
2002. Pottery Techniques in India. Technical variants and social choice. En P. Lemonnier (ed.), *Technical choices. Transformation in material cultures since the Neolithic*: 157-180. Londres, Routledge.
- Marchegiani, M. y C. Greco
2007. Tecnología, estilo y cronología de la cerámica ordinaria de Rincón Chico, Valle de Yocavil, Catamarca. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II: 201-206. Jujuy.
- Marchegiani, M., V. Palamarczuk y A. Reynoso
2009. Las urnas negro sobre rojo tardías de Yocavil (Noroeste Argentino). Reflexiones en torno al estilo. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14 (1): 69-98.
- McGlade, J.
1999. Arqueología, dinámica no lineal y discurso histórico. *Trabajos de Prehistoria* 56 (2): 5-18.
- Miller, D.
1995. Consumption as the vanguard of history. En D. Miller (ed.), *Acknowledging consumption*: 1-57. Londres, Routledge.
- Núñez Regueiro, V.
1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 169-190.
- Páez, M. C., B. Manasse, R. Ovejero y G. Toselli
2005. Caracterización tecnológica de alfarería santamariana del Valle de Tafí. En *Actas del I Congreso Argentino de Arqueometría*: 134-144. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- Palamarczuk, V.
2008. Un análisis de la cerámica arqueológica de cuatro sitios en el bajo de Rincón Chico. En M. N. Tarragó y L. R. González (eds.), *Estudios arqueológicos en Yocavil*. Buenos Aires, Asociación de Amigos del Museo Etnográfico.

Piñeiro, M.

1996. Manejo de recursos y organización de la producción cerámica en Rincón Chico. Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI*: 161-185.

Puente, V.

- 2011a. Prácticas de producción alfarera en el Valle del Bolsón (Belén, Catamarca): materias primas y modos de hacer ca. 900-1600 DC. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- 2011b. Prácticas de producción alfarera durante el tardío prehispánico en el valle del Bolsón. Un aporte desde la tecnología cerámica del sitio El Duraznito (Belén, Catamarca, Argentina). *Arqueología* 18. En prensa.

Puente V. y L. Quiroga

2007. Percepción de la forma, variabilidad del conjunto estilístico Belén (colección Schreiter). *Mundo de Antes* 5: 157-184.

Quiroga, L.

2002. Paisaje y relaciones coloniales en el Valle de Cotahau. Del tardío a la ocupación colonial. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla, Sevilla.
2003. Belén: debates en torno a la construcción de un objeto de estudio. *Runa* 24: 151-171.
2009. Perderse en la tierra por caminos extraviados, las tierras altas en la guerra de calchaquí. Trabajo presentado en las *XII Jornadas Interescuelas*. Bariloche, Argentina.
- 2010a. En sus huaycos y quebradas: formas materiales de la resistencia en las tierras de Malfin. *Memoria Americana* 18 (2): 185-209.
- 2010b. Transformaciones en los modos de habitar: reconstruir los muros, resignificar los espacios (siglos XVI-XVII). Trabajo presentado en *XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Mendoza, Argentina.

Quiroga L. y Korstanje M. A.

2005. Arqueología del campesinado en el valle del Bolsón. Producción y residencia como líneas de análisis para una escala de larga duración. En M. J. Figuerero Torres y A. D. Izeta (eds.), *Uso de sistemas de información geográfica en la arqueología sudamericana*. Oxford, BAR International Series. En prensa.

Quiroga L. y V. Puente

2007. Imagen y percepción: iconografía de las urnas Belén. Colección Schreiter. En A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vásquez y Pablo H. Mercolli (eds.), *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*: 323-346. Colección Historia Social Precolombina 1. Córdoba, Brujas.

Saunders, N. J.

2001. A drak light: reflections on obsidian in Mesoamerica. *World Archaeology* 33 (2): 220-236.

Shepard, A.

1956. *Ceramics for the archaeologist*. Washington, Carnegie Institution of Washington.

Sjödín, S.

1998. Clay Pots and the Potters Work. Archaeology and Ethno-archaeology at Pichao in North-western Argentina. *Etnologiska Studier* N° 42. Past and present in Andean Prehistory and Early History: 33-52. Sweden, Goteborg.

Stark, M., R. Bishop y E. Miksa

2000. Ceramic Technology and Social Boundaries: Cultural Practices in Kalinga Clay Selection and Use. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7 (4): 295-331.

Stoltman, J. B.

2001. The Role of Petrography in the Study of Archaeological Ceramics. En P. Goldberg, V. T. Holliday and C. R. Ferring (eds.), *Earth Sciences and Archaeology*: 297-326. Nueva York, Kluwer Academic / Plenum Publishers.

Tarragó, M.

2000. Chacras y pukará. Desarrollos sociales tardíos. *Nueva Historia Argentina*: 257-301. Buenos Aires, Sudamericana.

Tarragó, M. N., L. González y J. Natri

1997. Interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía Santamariana. *Estudios Atacameños* 14: 223-242.

Thomas, J.

1996. *Time, Culture, and Identity*. Londres, Routledge.

Tilley, C.

1999. *Metaphor and Material Culture*. Oxford, Blackwell Publishers.

Trigger, B. C.

1992. *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona, Crítica.

Van der Leeuw, S.

2002. Giving the Potter a Choice. Conceptual aspects of pottery techniques. En P. Lemonnier (ed.), *Technical choices. Transformation in material cultures since the Neolithic*: 238-288. Londres, Routledge.

Watson, A.

2001. Composing Avebury. *World Archaeology* 33 (2): 296-314.

Wentworth, C.K.

1922. A scale of grade and class terms for clastic sediments. *The Journal of Geology* 30: 377-392.

Wiessner, P.

1983. Style and social information in Kalahari San projectile points. *American Antiquity* 48 (2): 253-276.

Wobst, H M.

1977. Stylistic behavior and information exchange. En C. E. Cleland (ed.), *For the Director: Research Essays in Honor of James B. Griffin*, Anthropological Papers N° 61: 317-342. Michigan, Museum of Anthropology. University of Michigan.

Wynveldt, F.

2006. Funcionalidad y cronología en un sitio del período de Desarrollos Regionales (Loma de los Antiguos, Depto. De Belén, Catamarca). Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Wynveldt, F., N. Zagorodny y M. Morosi

2005. Tendencias morfométricas y caracterización composicional de la cerámica Belén en el Valle de Hualfín (Belén, Catamarca). *Actas del I Congreso Argentino de Arqueometría*: 95-106. Rosario.